

TECNOCENCIA Y CONSECUENCIAS EN LA SUBJETIVIDAD

TECHNOSCIENCE AND CONSEQUENCES ON SUBJECTIVITY

Dafunchio, Román; Galiussi, Romina; Perak, Micaela; Rago, Eduardo ¹

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de una investigación UBA-CyT que tiene como objetivo indagar las incidencias de la tecno-ciencia en los síntomas contemporáneos y a nivel de la subjetividad de nuestra época, es decir, el individualismo en detrimento del lazo social. En ese sentido, se analiza el estado del arte desde esos aspectos y sus consecuencias: el hombre al margen de lo humano a partir del colonialismo algorítmico.

Palabras clave:

Lazo, Algoritmo, Margen, Extravío.

ABSTRACT

This paper is part of a UBACyT research project that aims to examine the impact of technoscience on contemporary symptoms and on the level of subjectivity in our time, namely, individualism to the detriment of social bonds. In this regard, the state of the art is analyzed from these perspectives and their consequences: man at the margins of the human, stemming from algorithmic colonialism.

Keywords:

Bond, Algorithm, Margin, Loss.

¹Universidad de Buenos Aires UBA, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email rgaliussi@yahoo.com.ar

I. Introducción: el hombre al margen de lo humano

El discurso tecnocientífico ocupa hoy una posición hegemónica y privilegiada en la organización de lo social y de la vida cotidiana. Este ordenamiento responde a una contundente promesa: el dominio progresivo de lo real mediante el saber y la técnica. La techno-ciencia -en tanto entrecruzamiento entre ciencia, técnica y economía- se erige como un nuevo discurso amo que promete un porvenir sin fallas, administrable y predecible, en tiempos récord, en un solo click. Hemos pasado de la medicalización de la vida diaria a la digitalización generalizada como premisa rectora de lo cotidiano, como herramienta destinada a resolver cualquier tipo de contingencia. Sin embargo, esta misma lógica tiene como contracara la proliferación de malestares inéditos, síntomas que ya no se inscriben en el modelo clásico sino que dan cuenta de un reordenamiento del goce, del deseo y del lazo social con sus consecuencias éticas, clínicas y psicopatológicas.

En una entrevista publicada por la revista Panorama en 1974, Lacan define al psicoanálisis como un síntoma, “revelador del malestar de la civilización en la cual vivimos” (Lacan, 1974). No es una filosofía, ni una fe, ni una ciencia, “es una práctica que se ocupa de aquello que no anda, terriblemente difícil ya que pretende introducir en la vida cotidiana al imposible” (Lacan, 1974). Entonces se ocupa del sufrimiento individual, se convierte en una praxis para sentirse mejor (Lacan, 1976-1977, 14-12-76); al tiempo que también hace síntoma en lo social. Por supuesto que, tal como Lacan lo afirma en el *Seminario 7*: “No se trata de rechazar la época. Nadie puede salirse de ella. Hay que responder a lo que ella plantea” (Lacan, 1959-1960, p. 365). En este sentido, el síntoma se revela como un punto privilegiado: emerge como respuesta singular a los imperativos del discurso dominante, pero también funciona como fractura o agujero en ese mismo discurso. Forma parte de lo establecido, pero también se pone en cruz con ello: lo agujerea, lo desacomoda, lo subvierte.

El advenimiento de la pandemia en el 2020 obligó al hombre a confinarse. Los Estados Nación ejercieron políticas de aislamiento y el mundo se tuvo que volver a conectar. Mejor dicho, reconectar a través de Internet. En ese sentido, los cambios en varios niveles de la esfera humana han sido, en su gran mayoría, irreversibles. Hay una relación directa entre esta reconexión obligada y la aceleración de todas las facetas del tecnocapitalismo. Tal es así que estos Estados Nación han perdido poder frente a las grandes tecnológicas que han multiplicado sus ganancias de manera exorbitante durante la pandemia. Las GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft), que concentran el flujo de tráfico informacional entre los seres hablantes, también concentran el poder de modular conductas, afectar cuerpos, cambiar la naturaleza de los vínculos y ejercer un poder de control que puede estar en congruencia con los Estados o totalmente por fuera de su regulación (Ansermet y Forestier, 2023, p.19). De esta manera, se produce un Otro algorítmico, omnipresente e invisible que se inserta por debajo de los distintos estratos de la materia de lo que está hecha la condición humana. Lo

digital redefine las fronteras de lo posible y lo imposible y este Otro es alimentado pasivamente con datos y produce una paradójica servidumbre.

La nanotecnología y la biotecnología están impulsando avances en la medicina y la salud, mientras que las tecnologías de la información potencian la inteligencia artificial y el análisis de grandes datos. En conjunto, estas disciplinas están forjando un futuro donde lo digital se entrelaza con nuestra realidad física y biológica. Estos avances traen consigo amenazas digitales que se presentan en distintos campos científicos produciendo nuevos problemas para los comités de ética porque ciertas barreras de la condición humana están siendo levantadas. La revolución tecnológica presenta dos rasgos muy bien definidos: la dependencia y la gratuidad. Los dispositivos electrónicos nos atrapan, nos devoran, “en una suerte de canibalismo invisible” siendo la pregunta “¿Quién devora a quién?” (Ansermet y Forestier, 2023, p. 17). Por otro lado, poseen una característica esencial: el pago no es con dinero sino con datos personales. Accedemos a una ilimitada cantidad de servicios y de posibilidades a cambio de datos, datos que cedemos de manera silenciosa y casi inadvertida. La consecuencia: el hombre al margen de lo humano. Los “usuarios” son minados, se obtienen datos por medio del uso de dispositivos conectados a internet que son manejados por aplicaciones subsidiarias de las GAFAM (Ansermet y Forestier, 2023, p.15). La interacción con los dispositivos demanda, vigila y modula influenciando lo visto y lo oído de forma inaudita y parasitaria. Este Otro algorítmico y automático es alimentado y se automatiza bombardeando ofertas personalizadas, contaminando constantemente el campo del oído y de la mirada. Este manejo de los datos no solo es aplicado a lo más visible del tecnocapitalismo ya que los efectos más amenazantes tienen que ver con lo que pasa desapercibido.

En función de esta introducción, el objetivo del presente artículo propone abordar la incidencia de las techno-ciencias en la configuración del síntoma en la actualidad, en consonancia con las modalidades de goce que generan y sus efectos en lo subjetivo. Lejos de promover una crítica reaccionaria al progreso, proponemos, desde la orientación lacaniana, leer las mutaciones actuales del síntoma como respuesta singular a los discursos de la época, en especial al de la ciencia, y como oportunidad para repensar la práctica analítica y su ética en las configuraciones actuales.

II. Coordenadas de la época: colonialismo algorítmico

Resulta interesante comenzar este apartado ubicando el imperio del Dios Quantum y la adoración del número (Barros, 2021, p. 9) como signos de la época actual que marcan una tendencia que, en líneas generales, promueve un pasaje de lo cualitativo a lo cuantitativo en distintos órdenes de la vida que impactan en la subjetividad contemporánea. Proponemos que esta entronización del número no es un fenómeno surgido recientemente, sino que constituye la continuación de una tendencia que tuvo su comienzo en los albores de la ciencia moderna y que ahora, con la aparición

de ciertos avances tecnocientíficos, da un nuevo paso de aún desconocida intensidad.

En este sentido, seguimos el planteo de Alexandre Koyré (2017) al afirmar que el surgimiento de nuevas tecnologías conlleva cambios en la concepción del mundo que van más allá del efecto práctico de tal o cual instrumento tecnológico; además, estos cambios son a la vez el resultado de la innovación tecnológica y el sustrato necesario para que tal innovación sea posible. En su texto "Del mundo del 'más o menos' al universo de la precisión" (2017), Koyré sostiene que tuvo lugar un cambio radical en la concepción del mundo a partir del pasaje de la ciencia premoderna a la moderna que nos será útil repasar para intentar interpretar la novedad que los últimos avances de la tecnociencia pueden estar introduciendo en nuestro mundo actual.

La ciencia premoderna, como la física de la Grecia clásica, se caracterizó por una fundamental imprecisión en el abordaje de los fenómenos mundanos. Sean las formas eternas de Platón entidades de mayor grado de verdad que aquellas que pueblan el mundo o sean, como en Aristóteles, más bien abstracciones secundarias hechas a partir del mundo mismo; en todo caso encontramos en el pensamiento griego un abismo entre el mundo celeste, eidético y perfecto, y la realidad que habitamos, como bien se puede ver en el caso de la geometría y de las matemáticas. Si al nivel de la abstracción las líneas rectas perfectas y los cálculos precisos existen, al nivel de la experiencia cotidiana de la vida esta perfección y precisión no tienen existencia como tal: es imposible encontrar un círculo perfecto en la naturaleza. A partir de ello, la concepción griega del mundo concluía que ni siquiera correspondía aplicar la precisión matemática a nuestro mundo terrestre, quedando restringida al cálculo de los astros, representantes de la precisión celeste. No puede exagerarse la diferencia que dicha concepción del mundo plantea respecto de la moderna, donde el mundo natural mismo pasa a ser pasible de cálculo preciso. Para Koyré, esta imbricación entre la tecnociencia y la concepción del mundo es esencial, ya que la segunda no es únicamente un resultado de la primera (es decir, no es que la novedad tecnológica introduzca unilateralmente una novedad en la concepción del mundo), sino que a la vez es condición necesaria para que la primera pueda tener lugar. De esta manera, para que dicho pasaje de lo premoderno a lo moderno sea posible, "no es el termómetro el que hace falta, es la idea de que el calor sea susceptible de una medida exacta" (Koyré, 2017, p. 21). La posibilidad material y técnica para diseñar los primeros instrumentos de medición precisa estaba dada desde mucho antes de que estos fueran finalmente desarrollados, y Koyré encuentra la explicación para dicha demora en que lo que hacía falta no era un progreso técnico sino uno epistémico: hacía falta la concepción del mundo como medible para que los instrumentos de medición fueran diseñados. De modo que el instrumento tecnológico constituye, para Koyré, "no solo una prolongación de los sentidos, sino una encarnación del espíritu, materialización del pensamiento" (Koyré, 2017, p. 23), lo cual nos sugiere la relevancia que puede tener para nosotros analizar los nuevos instrumentos tecnológicos en busca del pensamiento que ellos materializan. Si el termó-

metro encarna la concepción de la temperatura como pasible de medición, es posible preguntarnos en esta época: ¿qué encarna el smartphone?

Proponemos que el salto dado entre la ciencia premoderna y la moderna, que introdujo la posibilidad de cálculo permeando la totalidad del mundo terrestre, es redoblado con la aparición de las últimas innovaciones tecnológicas (smartphones, inteligencia artificial, internet) que llevan a un nivel más profundo dicha permeabilización, haciendo pasibles de cálculo aspectos de la vida, y aun de la subjetividad, que hasta hace poco tiempo todavía escapaban al imperio del número.

Éric Sadin presenta, en un libro titulado a partir de él (2018), el concepto de silicolonización, que describe muy atinadamente lo que estamos buscando. La silicolonización es el proceso de acompañamiento algorítmico de la vida (Sadin, 2018, p. 26) que busca hacer de todo gesto, comportamiento, hábito, gusto o anhelo un dato procesable. La particularidad de este proceso es que se ejerce sin necesidad de coerción externa, sino que los sujetos contemporáneos acceden a él mediante un impulso autocolonizador (Sadin, 2018, p. 32) que los lleva a elegirlo voluntariamente, lo cual, a partir de la lectura de Koyré, puede indicarnos con aún más énfasis que no se trata de la imposición que el elemento tecnológico hace sobre el mundo, sino que en todos estos instrumentos hechos en base al silicio se materializa una concepción del mundo en la que podemos leer una posición particular del ser hablante. Un primer ejemplo, que retomaremos más adelante, nos sugiere el lugar que tiene la falta en este marco: "Se está implementando una visión de mundo basada en el postulado tecno-ideológico de que hay una deficiencia humana fundamental que va a ser salvada por los poderes afectados a la inteligencia artificial" (Sadin, 2018, p. 37). Dejando de lado la discusión sobre si la tecnociencia logrará efectivamente suturar la falla en el hablante o no, en todo caso el autor plantea que la concepción del mundo actual sitúa a la falla como solucionable y, además, delega la potencia de dicha solución en la lógica algorítmica, en el procesamiento de datos. Esta delegación es esencial para la institución de la lógica algorítmica, ya que le encomienda a la tecnología, y no a lo humano, la solución de la falla, constituyendo así un nuevo Otro: "una alteridad de un nuevo tipo, sin rostro y sin cuerpo, que se sustrae a toda confrontación o a todo conflicto y que solamente está consagrada a ofrecernos lo mejor en cada instante" (Sadin, 2018, p. 119). La Inteligencia Artificial nos sale al paso como el ejemplo paradigmático de esta nueva alteridad. El retorno al "sentimiento oceánico" mediante la "rectificación del defecto fundamental del universo" (Sadin, 2018, p. 109) se propone, desde la lógica algorítmica, siguiendo un imperativo de aumento (buscar siempre más) tributario de la noción del cálculo.

Ahora bien, dicho aumento encuentra un obstáculo cuyo núcleo es el humano, enemigo fundamental de la posibilidad del cálculo y la predicción absolutos.

Nuevamente, sale al paso "el milagro de la inteligencia artificial" (Sadin, 2018, p. 110) que, sorteando los obstáculos

que lo humano supone, nos permitiría una redención final. La concepción del mundo que de aquí se desprende es clara: aquello que falla al cálculo es un error a ser resuelto y, en última instancia, la gran fuente de los errores es el humano en tanto que ser hablante, de modo que toda instancia en la que lo incalculable de su subjetividad aflora ha de ser aplacada no coercitivamente, sino mediante una reducción al dato, un encapsulamiento de lo incalculable en el cálculo.

Para Benasayag y Pennisi (2023), tal factor incalculable constituye una diferencia fundamental entre la singularidad de lo vivo y los sistemas algorítmicos que, siguiendo nuestro planteo, podría quedar anulada bajo el imperio del discurso tecnocientífico en detrimento de la primera. El origen de dicha singularidad es, para los autores, el cuerpo, precisamente aquello de lo que la inteligencia artificial carece. Mientras que el pseudopensamiento del que la inteligencia artificial es capaz procede por traducción de un código que predetermina la interpretación que corresponde hacer de cada estímulo, el pensamiento propio de lo vivo procede por transducción: el rozamiento del cuerpo con los estímulos lleva a que este se autoafecte, produciendo una sensación que no se encontraba prescrita en el estímulo. Si para un algoritmo el estímulo de la miel, por ejemplo, es un dato que tiene ya codificado en sí mismo el factor de la dulzura, para el pensamiento de lo vivo el encuentro con la miel lleva a que sea el cuerpo el que autoproduzca la sensación de la dulzura. Entre otras, la diferencia fundamental radica en que según la primera perspectiva todo estímulo se dirige sin mediación hacia la interpretación, como si estuviera prefabricado para ser interpretado, mientras que en la experiencia de lo vivo el cuerpo se ve continuamente autoafectado por una multitud de fenómenos que se bastan a sí mismos y que no tienen necesariamente una direccionalidad hacia lo vivo, hacia la interpretación. Además de la transducción, el cuerpo introduce otro factor propio de lo vivo que también escapa al cálculo: la estocástica. Aún si pensamos a lo vivo como formando un sistema, la estocástica supone considerar que algunas de las variables que lo componen son fundamentalmente aleatorias y cambiantes, de modo que un mismo sistema puede responder a un mismo estímulo de diversas maneras en distintos momentos.

Tanto por la transducción como por la estocástica, el cuerpo introduce límites que no son meros bordes que disminuyen su potencia, sino que son la condición misma de la potencia humana y que según la lógica de la aumentación tecnológica habría que abolir. Se da así inicio a una dictadura de las ideas que parte de la delegación de la comprensión al algoritmo, que en sí mismo no puede sino reducir la experiencia al dato a traducir, ya que carece de cuerpo. Si es el frotamiento entre el cuerpo y lo que resiste de lo real aquello que produce la experiencia humana, la delegación a la inteligencia artificial constituiría una negación de ese real. Siguiendo este camino los autores llegan a postular el “colonialismo algorítmico” al sugerir que nos estamos asimilando paulatinamente a lo que los algoritmos pueden medir de nosotros, reduciéndonos al dato. Esto sería evidente en la lógica del “Perfil” de las redes sociales, que

nos incita a realizar un recorte de nuestra experiencia al identificarnos con datos compartibles, anulando el factor caótico de lo humano. Trazando un paralelismo con el planteo de Koyré, si para el comienzo de la ciencia moderna fue necesaria la concepción del mundo terrestre como pasible de medida, como reducible a la precisión, corresponde preguntarnos si el último salto de la tecnociencia no se asentará sobre una concepción de la subjetividad como reducible a la precisión, al dato. Según los autores, la lógica misma del reconocimiento quedaría así trastocada, puesto que no es lo mismo prestar al reconocimiento del otro una máscara que un dato numérico y, en consecuencia, se abriría una versión del mundo “post-trágico” en la que lo conflictivo deja de tener lugar y lo que abunda es un vasto ofertorio de soluciones.

En esta misma línea, en el *Seminario 24*, Lacan se pregunta con ironía: “¿Qué es el progreso? ¿Por qué razón los hombres del Sílex tallado no tenían más ciencia que nosotros?” (Lacan, 1976-77, 14-12-75). Esta formulación subvierte la idea de evolución acumulativa del saber y cuestiona el imaginario moderno de progreso lineal. De esta manera, en su afán de avanzar hacia una verdad última, la ciencia moderna excluye la dimensión subjetiva al operar desde la forclusión del sujeto del enunciado y la dimensión de la verdad como causa (Lacan, 1966, p. 858). El resultado es un saber que produce objetos eficientes, modernos, avanzados, pero que desoye la pregunta por el deseo y el malestar del sujeto. Incluso, podríamos preguntarnos si no arrasa al sujeto mismo. La ciencia moderna no progresa hacia ninguna verdad subjetiva, sino que “gira en redondo”, produciendo saber sin sujeto y objetos sin deseo (Lacan, 1976-77, 14-12-75). La pregunta de Lacan de hace 50 años cobra más vigencia que nunca al preguntarse qué pasaría si el mundo fuera barrido por una horda de esas bacterias producidas por la misma ciencia (Lacan, 1974). Gobernar, educar, psicoanalizar, hacer ciencia, es imposible... sin resto.

¿Qué nos depara a nosotros, los seres humanos, en una época en la que ese resto es una y otra vez manipulado, transformado, modificado, a los fines de su supresión? Lo digital fue tomando terreno de una manera cada vez más fuerte, pero hoy también nos devora, nos atrapa y nos dejamos atrapar cada vez más:

El desarrollo tecnológico exige una reflexión individual, pero también otra colectiva que implique a los Estados democráticos. Esta última se puede reducir a dos cuestiones esenciales: ¿debemos aceptar toda evolución tecnológica que tenga un impacto en la definición de lo que es la humanidad? y ¿debemos aceptar una evolución tecnológica que implique un riesgo demasiado grande de pérdida del control de la sociedad humana? (Ansermet y Forestier, 2023, p. 14).

En esta misma línea, “¿qué hará el humano con la inmortalidad? ¿Seguirá siendo humano cuando sea inmortal? Sea lo que fuere, ¿es realmente deseable?” (Ansermet y Forestier, 2023, p. 46).

III. Consecuencias en la subjetividad contemporánea

Tal como ha sido desarrollado, los cambios en la época reconfiguran de forma inédita lo subjetivo, en tiempos que escapan a cualquier medida. Debido a ello, es posible pensar que la convergencia de las tecnologías NBIC (Nanotecnología, Biotecnología, Inteligencia Artificial y Ciencias Cognitivas), disciplinas aumentadas por “lo digital”, ordenan nuestra realidad de forma contundente, pudiendo constituirse como amenazas para la subjetividad humana a partir de características bien definidas. En primer lugar, la pérdida de privacidad. La recopilación masiva de datos y la vigilancia constante erosionan la privacidad personal, convierten cada aspecto de la vida en un dato cuantificable y monitoreable. En segundo lugar, la manipulación de la información, observable por ejemplo en el mundo actual a través de la difusión de noticias falsas, la multiplicación de algoritmos de recomendación sesgados, las publicidades dirigidas, entre otros. De esta manera, la manipulación de datos trastoca las relaciones con la verdad y la realidad:

Las redes sociales y la tecnología de los bots se valen de esta característica de la verdad (que tiene estructura de ficción y es mentirosa) y la característica fantasmática de la realidad. No “moldean” el cerebro humano, como pretenden los apóstoles de la neurociencia, sino que apuntan al corazón de esos demonios internos que habitan en cada uno de nosotros (Dessal, 2019, p. 114).

En tercer lugar, nos encontramos con fenómenos de despersonalización y alienación, al mismo tiempo que relaciones frágiles y conexiones superficiales que conectan al tiempo que desconectan. La presencialidad es insustituible en la medida en que un ser hablante es un ser sexuado e interactúa con lo real de la carne, que está forcluida en el ciberespacio y que “lo digital” la secciona imaginariizándola. En cuarto lugar, no podemos dejar de mencionar la automatización y el desplazamiento laboral, que produce una marcada transformación del mercado, realizando un corrimiento de los trabajadores y alterando las identidades profesionales. Al mismo tiempo se aumenta la brecha de desigualdad social y económica como consecuencia de la desigualdad tecnológica. La IA porta consigo la ilusión de la creación de un ente supra humano que en manos de sectores concentrados de poder dejarán a gran porcentaje de la población con la posibilidad de ser reemplazables. Esta fantasmagoría es producto del cambio en la relación con el saber, en donde las redes neuronales se muestran como modelos precisos de cómo funciona un cerebro humano. Esta ilusión transhumanista implica que lo humano puede ser mejorado por la tecnología y podrá franquear los límites de “lo perecedero”, tal como Freud lo ubica en su texto. Por último, mencionamos la reducción de autonomía y la estandarización de experiencias. El Otro algorítmico trastoca el libre albedrío, por lo que la pregunta por la libertad y la libre decisión es un problema ético a introducir nuevamente en el psicoanálisis y en el campo de las ciencias sociales. De este modo, el transhumanismo como movimiento, más allá de las ideologías, se ha insertado como potenciador de

esta nueva fase tecnocapitalista y los límites de la muerte y la sexualidad intentan ser borrados. Por ejemplo, los congelamientos de cuerpos para poder ser revividos, las ideas eugenésicas cada vez más totalitarias potenciadas por las posibilidades de “lo digital”, entre otros. Dessal, en su texto “Inconsciente 3.0”, ubica que si bien hay una “vacuola de goce” infranqueable al significante, no implica que la invasión tecnológica no tenga efectos sobre el litoral del sujeto, y ello es fundamental para entender sus consecuencias clínicas pues el sujeto pierde capacidad de leerse por estar invadido constantemente por datos “que dicen de él” y lo nominan. Estas nominaciones automáticas de goce están dadas no solo por las ofertas personalizadas y automáticas, sino porque los intereses, incluso los espirituales, se mercantilizan y hacen cada vez más difícil la relación del sujeto con su propia palabra y por ende al despliegue de su determinación como sujeto del lenguaje (Dessal, 2019, pp. 200-201).

En este contexto, el psicoanálisis como práctica podrá desaparecer, enterrado bajo efectos de la tecnociencia, muy cercanos al litoral del cuerpo, que invadiendo la esfera subjetiva, erosionan la relación con lo simbólico. Pero entonces, ¿puede el psicoanálisis funcionar como una tecnología? Definitivamente la tecnología no requiere creer en ella para vivir o padecer sus efectos. El psicoanálisis tiene como condición la creencia de la premisa en el inconsciente. Lacan la sitúa como algo del orden a ser creado, se establece una hipótesis que se pone a prueba. Sin embargo esta creación, para transformarse en creencia, tiene que tener la forma de una agudeza, es decir, un chiste, un lapsus o un sueño y su correspondiente efecto singular en el ser hablante. Este efecto es de un orden muy distinto al de un poder amenazante.

REFERENCIAS

- Barros, M. (2021). *Anatomía de la modernidad*. Buenos Aires: Grama.
- Benasayag, M., Pennisi, A. (2023). *La inteligencia artificial no piensa (El cerebro tampoco)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Canosa, J., Dafunchio, R., Galiussi, R., Lopez, E. y Perak, M. (2024). Incidencias de la tecnociencia en los síntomas contemporáneos. *Anuario de Investigaciones*, 31. Buenos Aires: Instituto de investigaciones. Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Dessal, G. (2019). *Inconsciente 3.0*. Xoroi.
- Forestier, F. & Ansermet, F. (2023). *La devoración Digital*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Freud, S. (1927/1992). El porvenir de una ilusión. En S. Freud, *Obras completas*, (Vol. 21, J. Etcheverry, Trad., pp. 13-79). Buenos Aires: Amorrortu.
- Koyré, A. (2017). Del mundo del “más o menos” al universo de la precisión. *Ciencia al viento*, 18. Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia.
- Lacan, J. (1975-76/2012). *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* (Edición no oficial). Buenos Aires: Ediciones del Seminario.
- Lacan, J. (1974/2017). Entrevista en Revista Panorama. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 22. Buenos Aires: EOL.

- Lacan, J. (1972-1973/2011). *El seminario. Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). La ciencia y la verdad. En *Escritos II* (pp. 849-866). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1959-1960/1986). *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1953/1988). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (pp. 237-322). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Miller, J.-A. (2008). El inconsciente y el cuerpo hablante. *Psicoanálisis y universidad*, 26, 15-27.
- Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.

Fecha de recepción 9 9 2025
Fecha de aceptación 31 10 2025